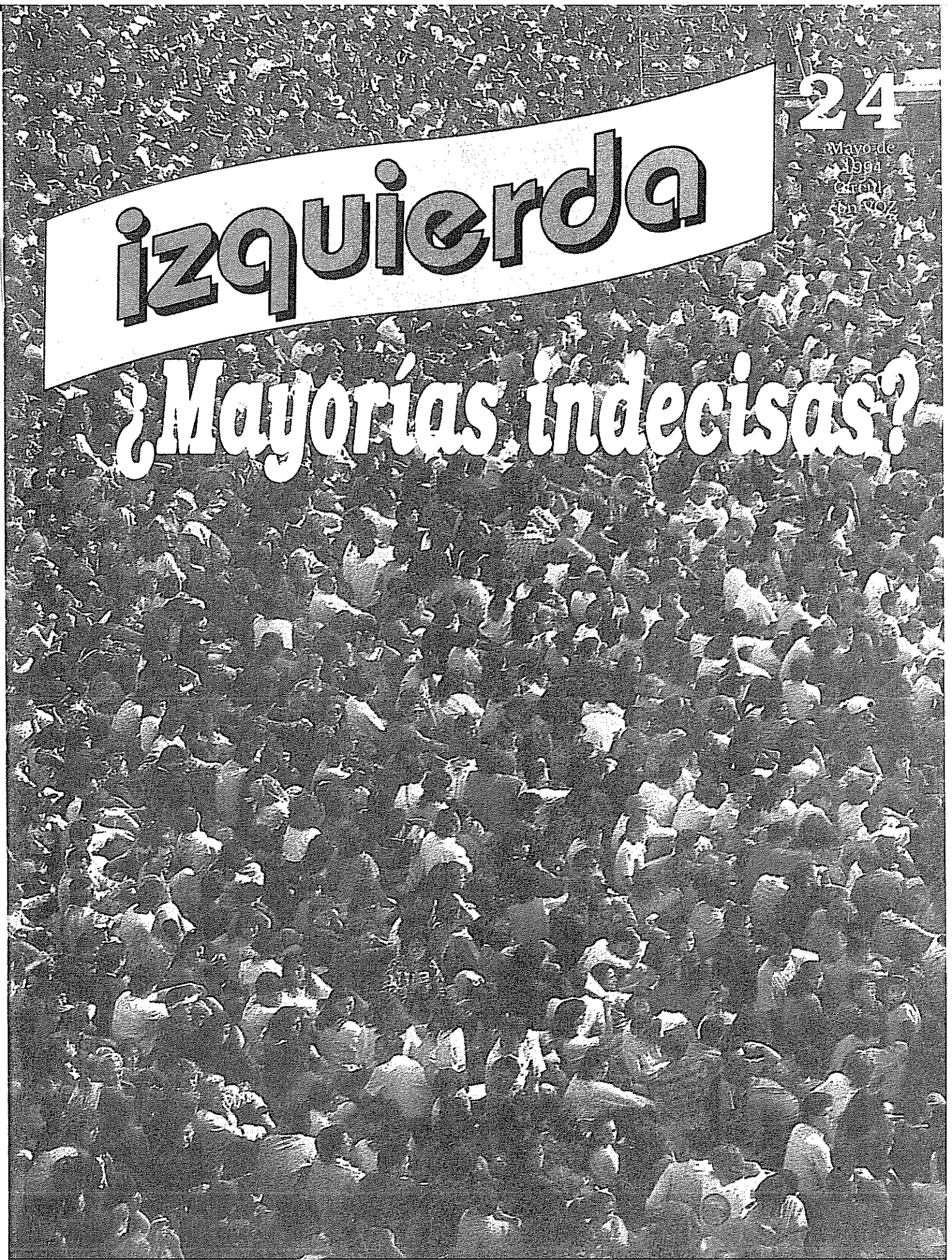




izquierda

24

Mayo de
1994
Cien
páginas

¿Mayorías indecisas?

CANDIDATOS Y PROPUESTAS PRESIDENCIALES

Jairo Estrada Alvarez*

El 26 de mayo se realizará la primera ronda de elección presidencial para el período 1994-1998. Al parecer la contienda se dirimirá entre los candidatos del bloque dominante en el poder, Andrés Pastrana y Ernesto Samper. Al estudiar sus propuestas económicas surgen al menos dos preguntas de interés para la opinión pública democrática: Primera ¿Es posible prever cambios en la estrategia de acumulación de capital, preparada en los lustros precedentes y consolidada durante la administración Gaviria? Segunda ¿Se deben reconocer diferencias esenciales entre sus postulados, o se encuentra lo distinto en las formas de gestión del proyecto de acumulación? De la manera como se responda la primera, se podrá abordar con mayor certeza la segunda.

El proyecto de acumulación sin cambios

A juzgar por las propuestas programáticas de Pastrana y de Samper —considerando incluso que estas se elaboran en período electoral y contienen, en consecuencia, un fuerte ingrediente demagógico— no existe ninguna formulación que permita contemplar una redefinición sustancial del proyecto de acumulación.

Ambos programas toman como punto de partida un orden establecido, que corresponde a aquel emergente de las profundas



transformaciones introducidas en las relaciones entre el capital y el trabajo durante la administración Gaviria. Los fundamentos de ese orden radican en la obtención de recursos de acumulación para responder a los requerimientos planteados por el proceso de reestructuración capitalista a nivel internacional.

Tales recursos provienen de diversas fuentes que se encuentran interrelacionadas, a saber:

—La redistribución regresiva del ingreso, con base en la producción y apropiación privada capitalista de plusvalía relativa (innovación tecnológica) y de formas “renovadas” de plusvalía absoluta mediante la “flexibilización” e intensificación de la jornada de trabajo.

—La apropiación de parte de los ingresos del trabajo no asalariado con la consolidación de formas satelizadas de producir y de prestar servicios.

—La expropiación de parte de los ingresos de los trabajadores mediante una política

*Profesor de la Universidad Nacional

que privilegia la tributación indirecta e incrementa los aportes de estos al sistema de seguridad social y de pensiones.

—La liberación de los flujos de capital con la libertad cambiaria, que además posibilita el lavado masivo de dólares del narcotráfico.

—La consolidación de la economía monetaria de carácter especulativo, que se alimenta de la libre compraventa, de dólares, los márgenes de intermediación, los recursos de los ahorradores, los deudores de UPAC y las transacciones bursátiles en vertiginoso ascenso.

—La transferencia a las transnacionales petroleras de la mayor parte de los recursos generados o por generar por la explotación del crudo.

—La reforma del Estado capitalista que, entre otros, favorece descaradamente el capital privado y debilita conscientemente empresas rentables y competitivas como Ecopetrol y Telecom.

El orden establecido se funda en una creciente y peligrosa polarización de la sociedad colombiana, que pretende ser deslegitimada con la configuración de una base social de capas medias de la población y de sectores de la clase obrera, proclives a los intereses del bloque en el poder. En efecto, a tiempo que es evidente, de un lado, que el actual proyecto de acumulación favorece la concentración de la propiedad y de la riqueza en manos de los grupos financieros (monopolios bancarios, industriales, grandes comerciantes e importadores, transnacionales de la producción y de los servicios), es claro del otro, que se ha incrementado el porcentaje de pobreza absoluta (cerca de 15 millones de colombianos) e informalidad (cerca de 7 millones de personas), y se deterioran condiciones de vida y de trabajo de la población. Pero también, son notorios los esfuerzos por hacer aparecer el proyecto de acumulación como democratizador por la vía del consumo en la medida en que la liberación de importaciones ha posibilitado el acceso de capas medias y sectores de la clase obrera bien remunerados a mercancías (bienes y servicios), que cumplen la función de indicadores de "ascenso social", acentúan

la pérdida de identidad de clase y despiertan ilusiones en torno a un capitalismo social o democrático.

Por otra parte, como situación particular y contextualizadora de la actual contienda electoral respecto de las dos últimas campañas presidenciales, la economía se desenvuelve en condiciones de expansión del ciclo, lo cual le imprime estabilidad y seguridad al proyecto de acumulación. Es de prever incluso, dados los recursos que generarán los pozos de Cusiana y Cupiagua, que haya una mayor aceleración del crecimiento económico, asunto que se manifiesta en las promesas de Pastrana y de Samper, de garantizar tasas de incremento del producto de 8% y 5%, respectivamente. Sólo una sincronización de la recesión de los países del centro capitalista hacia una crisis de la economía capitalista mundial o una transformación radical del mercado petrolero internacional, podrían replantear las condiciones actuales de crecimiento de la economía colombiana. Ni siquiera el conflicto armado con la insurgencia, pareciera poseer una capacidad desestabilizadora, como de hecho la hubo con las acciones que forzaron la fracasada ronda de negociaciones en 1991. Las referidas condiciones de crecimiento han permitido, justamente, un lenguaje en favor de las posiciones de fuerza (Pastrana) o contradictorio, pendular entre la negociación y la guerra (Samper) y han posibilitado además incorporar con insistencia un discurso social en las propuestas programáticas de los candidatos.

Las diferencias son de forma

Pese a los esfuerzos de Samper por "marcar la diferencia" al autodefinirse como representante del "capitalismo social" en contraposición al "capitalismo salvaje" de Pastrana es evidente que le resulta difícil desligarse del lastre del diseño neoliberal de la apertura que realizara conjuntamente con el gavrismo y la Nueva Fuerza Democrática a principios de la presente década. La delimitación de fronteras entre las propuestas de los candidatos se tornó casi imposible con la designación de Humberto de la Calle — genuino representante del "moderno" neoconservadurismo — en la fórmula para la

A juzgar por las propuestas programáticas de Pastrana y de Samper —considerando incluso que estas se elaboran en período electoral y contienen, en consecuencia, un fuerte ingrediente demagógico— no existe ninguna formulación que permita contemplar una redefinición sustancial del proyecto de acumulación.

Vicepresidencia. Si bien tal fórmula da seguramente votos, resta credibilidad al pretendido discurso renovador de Samper.

No resulta exagerado señalar que ambos candidatos son expresión del continuismo. Y no podría ser de otra manera, entre otras cosas, porque no hay razo-

nes de fondo que obliguen a pensar en una redefinición del proyecto de acumulación. Salvo contadas excepciones, por cierto focalizadas, la estrategia de acumulación de capital no ha contado con una oposición capaz de enfrentar las antipopulares orientaciones de la política. Los procesos de desestructuración de la clase obrera y del movimiento popular y su muy lenta recomposición han sido factor en favor de los propósitos del capital en la actual fase.

Ahora bien, tomando en serio la retórica política de Samper y de Pastrana, las diferencias entre sus propuestas son formales. Ambos son candidatos de los grupos financieros (Samper más cercano al Grupo Santo Domingo, que Pastrana). Ambos han preparado propuestas sobre aspectos que, desde el punto de vista económico, interesan al país: la revaluación, el desempleo, la política social, la política petrolera, para mencionar algunas.

En materia de política petrolera, por ejemplo, no hay nada que indique siquiera la mínima intención de redefinir la política elaborada por el Ministerio de Hacienda y Planeación Nacional, tendiente a debilitar a la estatal Ecopetrol mediante la privatización de la exploración y del transporte del crudo, así como la entrega de la construcción de una nueva refinería al capital privado y la transferencia de parte de la rentabilidad de Cusiana al capital privado multinacional. En asunto tan neurálgico para el país, Samper y Pastrana han limitado sus propuestas a la forma de administrar los recursos que generarán Cusiana y Cupiagua, centrándose

en el manejo monetario y cambiario para impedir una mayor revaluación.

En cuanto a política social, en ambos se observa el interés por continuar la tendencia de redefinición de las políticas públicas a través de la superación de las formas asistenciales hacia formas privatizadas, de cogestión y corresponsabilidad ciudadana, coincidentes con las concepciones de "participación" que acompañan la estrategia de acumulación y las propuestas que en esa materia ha elaborado el Banco Mundial como producto de su "mea culpa" frente a los nefastos efectos sociales de los programas estabilizadores de los ochentas. Debe reconocerse, no obstante, un mayor énfasis discursivo de lo social en Samper que en Pastrana.

Más notorias parecen ser las diferencias respecto de la gestión de la apertura. Mientras que Pastrana representa la continuidad del proceso en su versión neoliberal, con Samper es previsible una estrategia menos desindustrializadora, lo cual responde a la influencia de concepciones neoestructuralistas en su equipo económico. Si Pastrana se orientará, en esa materia, por las "señas del mercado", Samper complementará las "señas" con la selectividad y la reciprocidad y un más notorio papel orientador del Estado.

En todo caso, ni Samper ni Pastrana representan opciones para los trabajadores, pese a que los medios de comunicación proyecten lo contrario, pese a que Samper aparezca como lo "menos peor".

La segunda mitad de los noventa "pinta" interesante pues en ella tendrán que aflorar las contradicciones acopiadas, aún no manifiestas con suficiencia, por la estrategia de acumulación de capital en su fase neoliberal. Las inconsistencias de la "economía de mercado", enturbiadas por la crisis del "socialismo real", serán más notorias. El movimiento de oposición intelectual y política al neoliberalismo y de crítica al modo de producción, aún mimetizado, tendrá que irrumpir para copar los escenarios de confrontación y de alternativas, hoy predominados por los intereses del capital y su más variada gama de apologistas. ■